

Cráneos paleolítico y azilienses vascos

por

Luis de Hoyos Sáinz

El mayor interés de los últimos descubrimientos en las investigaciones realizadas por T. de Aranzadi, su compañero de excavaciones E. Eguren (ambos fallecidos) y J. M. Barandiarán, que formaban la constante trilogía de investigadores de cuevas y monumentos vascos, está en un cráneo del Paleolítico superior correspondiente al magdaleniense que nosotros hemos estudiado y descrito a petición directa de T. de Aranzadi, que no publicó acerca de estas exploraciones más que alguna noticia sobre objetos de esta época hallados en ellas. Muy posteriormente, el P. Barandiarán ha publicado en 1948 la crónica de las excavaciones, anticipando a algunos datos sobre la topografía y estratigrafía de las mismas, y nosotros presentamos un avance en este artículo completando la noticia dada en la Sección de Ciencias Naturales de esta Academia.

Estas exploraciones fueron llevadas a cabo en la cueva de Urtiaga, término del pueblo de Iziar, en el ayuntamiento de Deva, en el límite occidental de la provincia de Guipúzcoa, y ocuparon las campañas de los seis años transcurridos desde 1928 a 1936. En este último año se llegó a la capa más inferior del yacimiento correspondiente a la época magdaleniense del Paleolítico superior.

En el año anterior de 1935 descubrieron los cráneos marcados como A. 1 y A. 2, correspondientes ya al período azilíense y separados del anterior por material que consignaban sumarísimamente al describir los yacimientos. Ascendiendo la estratigrafía y modernizándose en la cronología, fué encontrado en 1934 el cráneo D. 1, y tras dos años estériles en el hallazgo de restos, a pesar de la lentitud y cuidado con que se reacondicionaban las excavaciones, figuran los dos últimos ejemplares encontrados en 1931 y designados por mí con las letras C. 1 y C. 2, que, como todos, figuran en el Museo de San Telmo, de San Sebastián.

Destaquemos que este yacimiento prehistórico de la cueva de Urtiaga es, sin duda, por su continuidad, por su falta de corrimientos y remociones y sobre todo

pór los seis cráneos, algunas huesos y múltiples objetos arqueológicos en él encontrados, el más interesante antropológicamente de toda Vasconia o Euskal-Erria y que nos ha permitido retrotraer la existencia del tipo vasco racial por las indubitables pruebas de su craneología hasta las edades paleolíticas, en que sólo dudosamente estaba situado el origen de los más antiguos vascos, y constituyen todos estos restos la serie más completa y homogénea de la crania prehistórica espa-

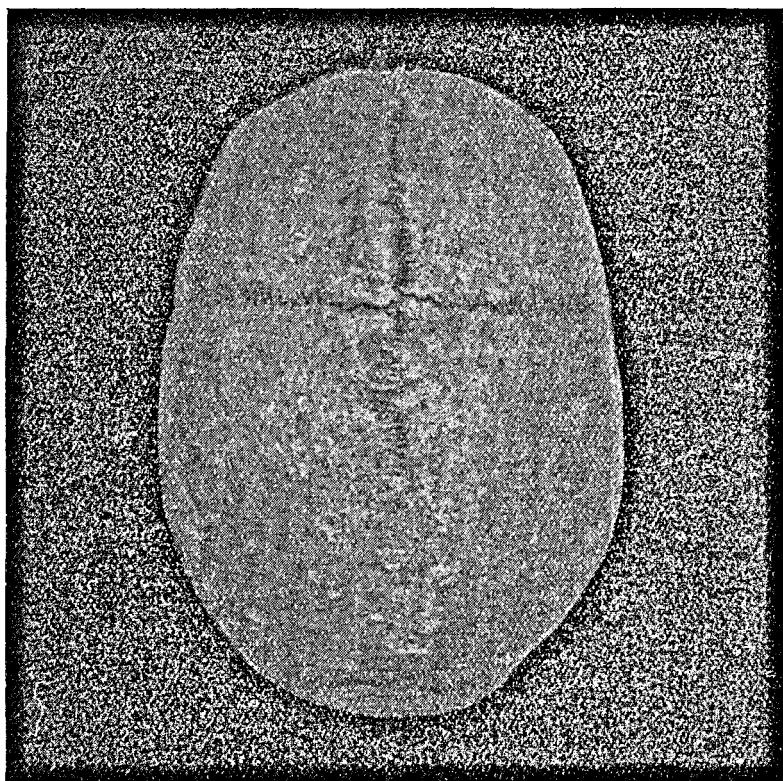


Fig. 1.—Cráneo de Iziar B 1 1936, magdalenense

ñola, pues ninguna de las de las otras regiones y tipos raciales presentan la continuidad etnogénica y el origen y perduración de una raza como la de este yacimiento y sus complementos con los otros descubiertos en la región vasca.

Estimándole como el prototipo originario de la raza, daremos la descripción morfológica del cráneo magdalenense B. 1, aunque teniendo siempre en cuenta el conocimiento morfológico no sólo de los posteriores ejemplos del yacimiento, sino de los que estimamos como tipos normativos de la crania actual vasca, destacados por Aranzadi en las seis de las calaveras actuales del Museo Antropológico de Madrid, llamado del doctor Velasco, y aun en la más probatoria serie,

por ser todos los cráneos filiados, de la Facultad de Medicina de Madrid, formada por el catedrático doctor Olóriz, y ampliadas estas investigaciones por nuestro estudio concreto de todos los cráneos vascos que forman la llamada colección Broca, remitidos por el doctor Velasco y conservados en el Laboratoire de l'Ecole d'Anthropologie de París.

El *cráneo magdalenense B. 1*, perteneciente a un varón adulto de avanzada edad, tiene el aspecto terroso y anteado de hueso muy fosilizado como casi todos

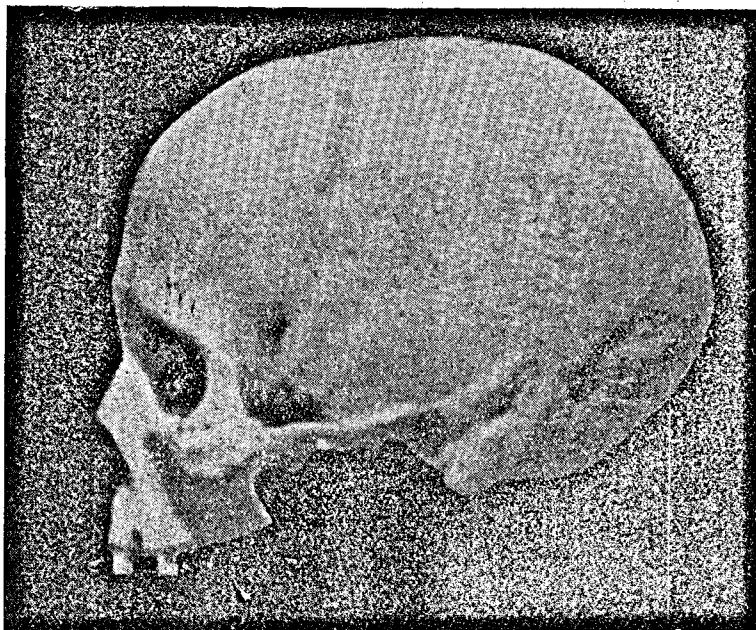


Fig. 2.— Cráneo proto-vasco de Iziar. Magdaleniense. B. 1. 1936

los otros restos y es de gran tamaño, correspondiente a un individuo con principio de sinostosis o soldaduras que determinan el cierre o término de crecimiento del cráneo; presenta varios wormianos o huesos supletorios y es de señalar la persistencia de la sutura metópica o frontal media, que significa una perduración juvenil para el crecimiento de los lóbulos frontales. La norma superior, como se ve en la figura 1, tiende a la forma elíptica, y a pesar del inflamamiento de las sienes, son algo visibles los arcos cigomáticos, huesos nasales y encías; las medidas confirman el mayor alargamiento y dolicocefalia de este vasco inicial, algo más estrecho que sus contemporáneos, y más marcado es el colodrillo occipital, aunque aparece más ancho de frente, seguramente por el estrechamiento transversal.

En la norma lateral, como puede verse en la figura 2, fotografiada por nuestro compañero D. Eduardo Hernández-Pacheco, no es tan marcado el entrecejo como en

el cráneo aziliense, y tal vez por la preparación, ha perdido algo de este carácter, como lo demuestra otra fotografía de la misma norma sin retocar, aunque presente como arcaísmo el perfil facial más oblicuo, iniciando el prognatismo, siendo todo el resto de la curva sagital de aspecto vasco y aun más rebajado que el tipo medio, confirmándose la morfología en la curva posterior por su redondeamiento por la base y techo, por el occipital saliente y amplio, el inio poco marcado y las apófisis

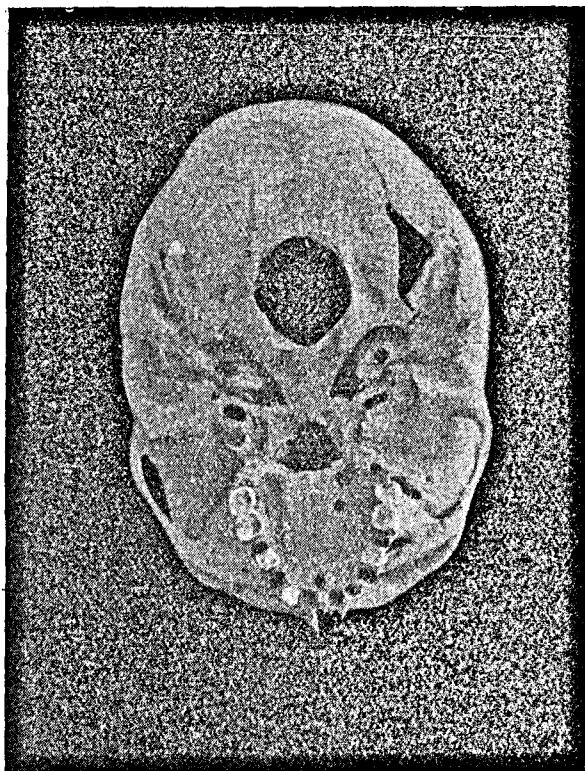


Fig. 3.—Cráneo B. t. 1936 (magdalenense) de Iziar

mastoideas cortas, pero anchas y difusas; el agujero auditivo (1) es grande y bajo, faltando las estrías de las inserciones musculares en el temporal, en cuya parte anterior se presenta el pterio en H.

La norma posterior es curva sin aguzamiento de las suturas occipitoparietales

(1) Carácter que destaca por su relación de posición con el elevado basio o punto anterior del agujero occ. estableciendo relaciones anatómicas fundamentales para la arquitectura y formación del cráneo.

hasta en el lambda y presenta las paredes laterales verticales, teniendo el occipital saliente y abultado hasta formar, como se ve en la norma lateral, una verdadera probóle. La norma inferior (fig. 3) acusa el prognatismo y el desarrollo sub-occipital, siendo enorme el agujero, cuyos cóndilos son curvos, con la particularidad de presentar en el basio un pequeño mameón; el occipital inferoposterior es muy sinuoso por marcarse mucho las bolsas cerebelosas.

La cara repite lo que nosotros llamamos arcaísmo paleolítico de su morfología, por el rebajamiento más destacado aún en la órbita y que, coincidiendo con

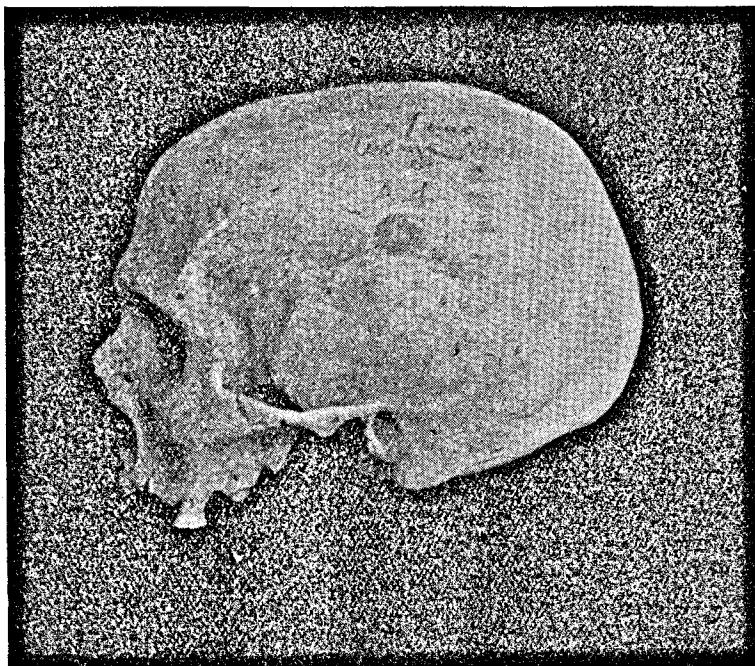


Fig. 4.—Cráneo aziliense de Iziar. A 1, 1935.

una mayor leptorrinia que la vasca, obliga a pensar en la herencia del Cro-Magnon; el paladar, ancho anteriormente, inicia la convergencia posterior y presenta en su arcada una dentadura compuesta de dientes apretados estrechos y largos, con la particularidad del desgaste oblicuo de los molares, de aspecto rumiador, mereciendo destacar la profundidad anteroposterior del maxilar, que alcanza un índice gnártico de 100 en el triángulo facial mediante la fórmula

$$\frac{\text{Basio-Alveolar}}{\text{Basio-Nasio}} \times 100$$

$$\frac{\text{Basio-Nasio}}{\text{Basio-Alveolar}}$$

muy superior y por tanto arcaico y menos progresivo que el de los actuales vascos y que establece tal vez la mayor diferencia con el tipo.

Por ser este cráneo de Iziar el único paleolítico completo de Vasconia, detallaremos las relaciones faciocraeales, que por su comparación de las anchuras de la cara destaca la diferencia ya señalada a favor de la cara respecto a la máxima anchura posterior del cráneo, inversamente que en la relación frotocigomática, que

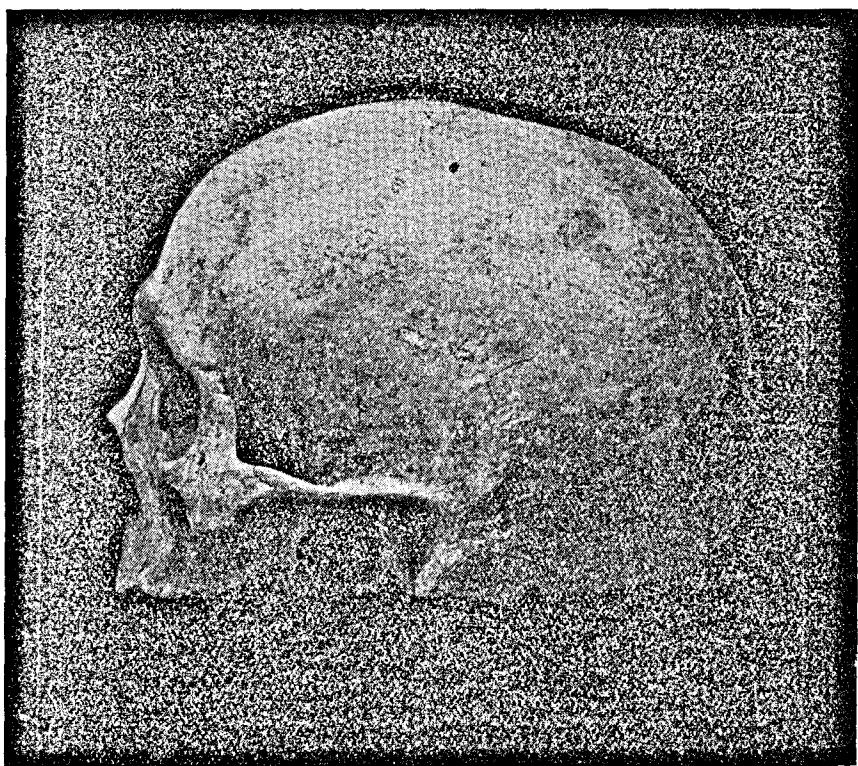


Fig. 5.—Cráneo actual de Libano de Arrieta. (Vizcaya).

es mayor en los vascos, así como el índice faciocraeal, por la mayor elevación de la cara actual respecto a la profundidad de la base cerebral.

Un verdadero hallazgo para demostrar la herencia del tipo craneal desde la época de este cráneo hasta los tiempos presentes es el encontrarse en el Museo Antropológico de Madrid dos calaveras de vascos actuales cuyo parecido no puede ser más fuerte con el que describimos y muy especialmente con el declarado por Aranzadi y Barandiarán aziliense y designado con la letra A. 1, cuya fotografía, que da el tipo de transición de lo arcaico a lo actual y, por ende, el enlace de toda la serie filogénica, representamos en la fig. 4, y es análogo, como se ve, al de la figura 5, que es la norma lateral del cráneo moderno de Libano de Arrieta,

cuya única variación está en el entrecejo, y el parecido se repite en la norma anterior con otra calavera procedente de Cestona (Guipúzcoa). Esta perduración del tipo vasco de lo prehistórico a lo actual podemos ampliarla con un cráneo femenino reconstituido por Aranzadi procedente de la caverna de Santimamiñe, según la fotografía 6, exactamente igual, como se ve comparando la fotografía 7 a otro de igual sexo procedente del valle Roncal, en el extremo occidental del Pi-

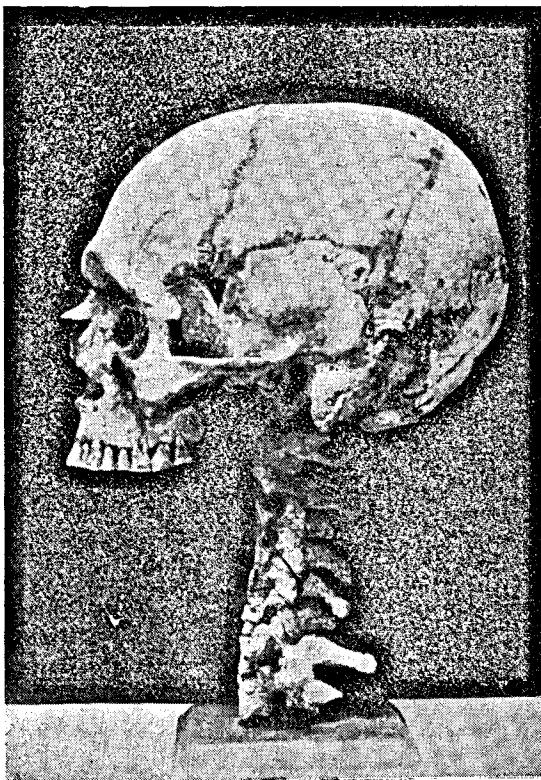


Fig. 6.—Cráneo de la caverna de Santimamiñe.

rieno navarro, que es un ejemplar que se conserva en la magnífica colección de cráneos filiados procedentes del Hospital de la Facultad de Medicina de Madrid.

Aunque sea el magdaleniense el que fundamentalmente estudiamos, deben destacarse aquí las modificaciones de los otros cráneos de la cueva de Iziar.

En esta pequeña serie, el *Índice Cefálico* aparece ya extremando tal vez la ampliación de la mesocefalia vasca, pues varía desde 77,5, cifra por algunos tomada como extremo superior de este carácter, hasta 72 en una de las más mo-

dernas calvarias del yacimiento, si bien queda en 73,2, extremo también bajo y tendente, por tanto, al alargamiento en el cráneo más antiguo.

Estimando las cifras del *Indice Vértico-transversal*, hallamos que se repiten en un mismo valor tapinocéfalo de 92,3 los dos cráneos más característicos y desciende tres unidades, conservando realmente homogéneo este valor en el cráneo femenino.

El *Indice Fronto-transversal* queda entre los extremos de 63 y 70,6, que ya

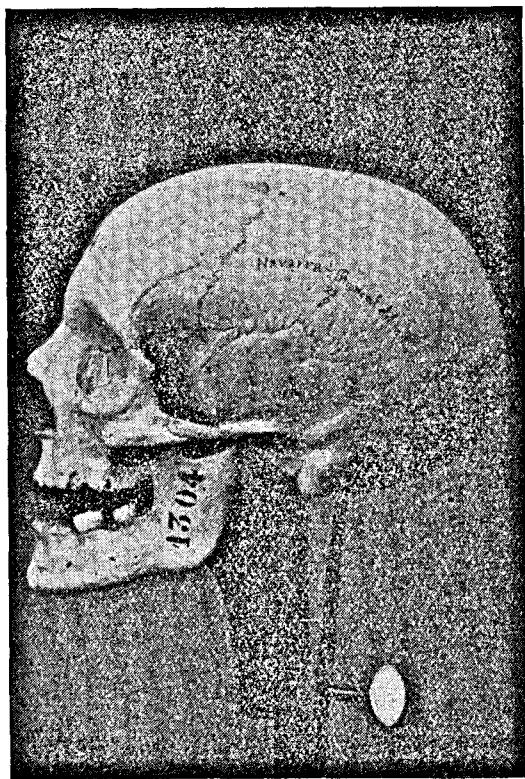


Fig. 7.—Cráneo actual de una joven roncalesa.

veremos qué correspondencia tiene con las actuales calaveras, así como lo que ya se evidencia en el cráneo primitivo, cuya relación entre los dos diámetros frontal y transversal máximo sube a 83,4, destacando el abultamiento de las sienes, uno de los tres hechos significativos de los cráneos de esta raza, aunque baje seis unidades en la calvaria más moderna del eneolítico.

Siguiendo como centro de comparación la anchura *cigomática*, establecése la relación con la frontal mínima, que destaca muy bien los diferentes aspectos en el plano vertical de la cara y el horizontal del cráneo, comparando los valores que

ésta da con los que ya hemos determinado respecto al diámetro transverso máximo, y esta proporción frontocigomática demuestra lo ya dicho de la anchura de la cara del hombre magdaleniense, respecto a la cual la anchura frontal queda en 73,8, en tanto que la cara estrecha de la mujer pre-eneolítica sube este valor a 76,7.

Todos los cráneos por la *relación modular longitudinal* (1) son largos, pues el mínimo de la mujer eneolítica no baja de 121,2 y el máximo alcanza 124,6, cifra esta última a la que no llega ningún promedio provincial de España, ya que exceden a los guipuzcoanos en tres unidades, valor muy considerable, que indica el mayor alargamiento de los hombres prehistóricos sobre los actuales, mientras que en las mujeres ambos valores son idénticos. Aclara el concepto de los índices verticales del cráneo la *relación modular vertical*, demostrando su aplastamiento.

El *índice facial superior* destaca la leptoprosopia de las mujeres vascas, y de los índices de las tres facciones esenciales de la cara, el nasal y el orbitario son más fijos que el palatino, y así el primero marca bien la tendencia a la leptoniria actual o estrechamiento de la nariz, por rebajamiento de la mesorrinia primitiva, que llega a un índice de 42 en Guipúzcoa, que es el mínimo provincial de España. El orbitario es por excepción el carácter que se separa de la morfología general vasca actual por rebajamiento de la órbita, que tiende a ser análoga a la del Cro-Magnon en el cráneo magdaleniense.

Empleando el último método del *triángulo facial*, su índice gnático presenta valores idénticos por su cifra de 100 en el cráneo paleolítico B. 1, no estableciéndose la diferencia o marcado progreso evolutivo entre lo cerebral y lo mastectorio, que aparece ya en el hombre aziliense, según la cronología de Aranzadi y Barandiarán, con un índice de 87. El índice facio-craneal evidencia una cortedad inicial de la cara, que se va elevando en la mujer aziziense.

Anticipamos estos datos por el interés extraordinario de retrotraer a la edad paleolítica superior el cráneo magdaleniense en la raza vasca, ya que sólo figuran indicaciones de la mandíbula de Isturitz en la región francesa de Vasconia, aunque se conocieran ejemplares neolíticos y eneolíticos, principalmente de la caverna de Santimamiñe; explorada por Aranzadi, Barandiarán y Eguren en el largo período de las excavaciones prehistóricas de estos tres meritísimos investigadores.

Y hagamos resaltar, por fin, que, aparte de todo el interés que el descubrimiento del cráneo paleolítico presenta, crece en éste, por ser, sin género de duda, el arquetipo casi troquelado de toda la etnogenia vasca a través, no de centurias, sino de milenios desde lo quasi fósil, lo prehistórico, lo protohistórico y lo histórico, y aun lo actual, ya que la continuidad evolutiva y siempre perfeccionadora de la raza es constante y siempre con perduración que nos permite presentar

(1) Según nuestros métodos de «Las relaciones modulares en los cráneos de España», *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Madrid, 1915.

fotográficamente, no ya la filiación herencial, sino el parentesco destacado por una morfología plenamente análoga y de sus contemporáneos que viven en Líbano de Arrieta o en Cestona, pero el ejemplo puede multiplicarse al comparar las dos fotografías de la calavera de la joven eneolítica de la caverna de Santimamiñe y la de la joven roncalesa, que muerta en el Hospital General, rindió a la ciencia su último tributo al figurar su calavera en la insuperada colección del catedrático Dr. Olóriz, que debía haber merecido, no ya más respeto, sino verdadera exaltación, ya que fué calificada como la primera de Europa por los maestros de la antropología del pasado siglo.